



Además de los cambios físicos y emocionales que implica dejar la secundaria para adentrarse en el bachillerato, las y los jóvenes se enfrentan a uno muy importante: el manejo de su nueva "libertad", es una de las etapas más significativas, tanto en el plano escolar como psicológico, es cuando pasan de secundaria al Bachillerato, en este período, los adolescentes experimentan cambios físicos y emocionales que, aunados a los compromisos académicos, pueden motivar un aprendizaje positivo, o bien, derivar en problemas educativos y sociales.

Las implicaciones de esta transición dependen, en gran medida, del apoyo y orientación que reciban de los adultos más cercanos a ellos, ya sean sus papás, tutores, psicólogos, maestros o consejeros escolares, es precisamente en esta etapa cuando los padres de familia deben prestarles más atención a sus hijos, porque aunque físicamente parezcan adultos, aún no piensan ni actúan como tales. "Fisiológicamente sus lóbulos frontales están en desarrollo, su capacidad de juicio está en proceso, por eso son tan vulnerables a cualquier influencia y no ven más allá de lo inmediato", señala el doctor en psicología Édgar Suárez Ramos, Durante este período los jóvenes definen su identidad y se preparan para la vida adulta, sin embargo, los cuantiosos cambios que se presentan provocan que vivan una "exuberancia cerebral", como lo define el también consejero educativo. "Es una época de torbellino donde están formando su personalidad, tienen cambios hormonales, salen del cascarón de su casa y empiezan a tomar decisiones", indica el psicólogo social Jesús Castillo López, en esta transición los adolescentes experimentan emociones ambivalentes, por un lado, incertidumbre y, por otro, entusiasmo.

En Bachillerato son más materias y el ambiente es distinto, espero aprender más y hacer nuevas amistades", expresa Rocío de 15 años. "Estoy muy emocionada, pero nerviosa más que todo por el cambio".

Ante las nuevas experiencias los jóvenes están entusiasmados, y aunque tienen algo de miedo, su euforia es mayor, advierte Castillo López "La cuestión es que entre más altas son sus expectativas, las posibilidades de frustración también aumentan", agrega.

¿Más libertad?

Por lo general, los jóvenes piensan que al entrar a bachillerato tendrán más libertades, pero no necesariamente es así.

Puede resultar un paraíso o un infierno si no cuentan con las bases y los recursos necesarios para enfrentar la transición. “El Bachillerato requiere más orden, presencia, adaptarse a nuevas normas como su nombre lo dice, preparatoria es prepararse para el nivel profesional y entrar a un mundo más de adultos”, comparte Castillo López, catedrático del departamento de psicología. En el aspecto educativo la exigencia es mayor, los jóvenes necesitan un control más severo para tener éxito en un sistema más abierto, donde el aprendizaje depende mucho de ellos mismos, si bien todo representa un cambio novedoso que los prepara para su vida adulta, no deben tomar la libertad como libertinaje. “Es importante que mantengan una estructura, con horarios para hacer tareas, actividades extracurriculares y socializar, que no piensen que porque nadie los está vigilando no estudiarán”, menciona.

“Las nuevas experiencias no son motivo para que se destrampen, deben ser medidos, observadores y estar más atentos a los cambios para no dejarse deslumbrar inmediatamente”, expresa Castillo López, quien también es presidente de la Asociación de Psicólogos Profesionales de Nuevo León, las influencias negativas también se hacen presentes en esta etapa, en la que fumar, beber alcohol y usar drogas se vuelven actividades atractivas para muchos y si el joven no tiene una estructura de disciplina y control, puede ser presa fácil de las adicciones y las malas compañías entre las relaciones más influyentes en la adolescencia están los amigos.

“Ya cuando entran al mundo real tienes que estar bien alerta de quiénes son sus amistades, porque están en una edad muy vulnerable e influenciable, donde pueden engancharse fácilmente en las adicciones sólo por tratar de pertenecer a un grupo”, comparte Gabriela Melhem Marcos, mamá de una adolescente de 15 años a punto de iniciar el bachillerato. “Lo más difícil de la transición de secundaria a Bachillerato es que no son niños ni adultos, se creen independientes para algunas cosas, pero aún son muy dependientes de los papás” señala en ésta como en muchas otras etapas, el apoyo familiar es fundamental, ya que los chicos adolecen de recursos para atender todos los cambios que están viviendo los papás son figuras determinantes en la formación de la personalidad y seguridad del joven y como adultos, son los más indicados para ayudarlo a decidir, planear y darle estructura en su educación, sin embargo, también ellos viven una etapa difícil porque quisieran que sus hijos pensarán como adultos, y aún no es así. “Los padres de familia deben estar más atentos, no creer que porque sus hijos están en Bachillerato se pueden valer por sí mismos”, manifiesta Castillo López. En ocasiones, los papás enfatizan los defectos del adolescente y critican sus acciones, en lugar de identificar sus virtudes y habilidades, necesarias para el desarrollo de su personalidad. “Deben ser tolerantes a la variación de ideas del adolescente y abrir vínculos de comunicación para ayudarlo a planear su futuro e identificar sus oportunidades de crecimiento”, añade Suárez Ramos, jefe del departamento de Orientación y Desarrollo Educativo.

“Hay que considerar que todos los seres humanos estamos continuamente en situaciones de transición, y en el caso de los jóvenes, es una transición importante para su futuro”.

La principal recomendación es interesarse por conocer las inquietudes, dudas y expectativas del adolescente, no como invasión a su privacidad, sino para darle seguimiento a su educación.

“Aunque lo notemos dudoso o que no quiere pensar en ello, debemos platicarlo para darle una visión del mundo real”, comenta Suárez Ramos. Los adolescentes creen que pueden encontrar cualquier información en internet, pero los consejos que les pueden brindar sus papás, maestros u orientadores educativos no los encuentran en ninguna página electrónica **“nada supe una comunicación directa con otra persona”.**